

Historia de la Endocrinología

Paleopatología endocrinológica y urogenital en cinco obras de arte prehispánicas colombianas

Hugo Armando Sotomayor Tribín  ¹

¹Museo de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, Bogotá, Colombia.

Cómo citar: Sotomayor Tribín, HA. Paleopatología endocrinológica y urogenital en cinco obras de arte prehispánicas colombianas. *Rev. Colomb. Endocrinol. Diabet. Metab.* 2021;8(1):e691. <https://doi.org/10.53853/encr.8.1.691>

Recibido: 31/Ago/2021


Aceptado: 03/Sept/2021

Publicado: 20/Sept/2021

Resumen

Se presentan cinco estatuillas en cerámica y una en cuarzo que muestran un total de cuatro patologías endocrinológicas y una congénita urogenital. Las patologías endocrinológicas son el bocio (2 cerámicas), un síndrome de Klinefelter, una enfermedad de Graves-Basedow y una acromegalia. La patología urogenital congénita es una difalia completa. Tres cerámicas pertenecen a la cultura colombo-ecuatoriana Tumaco-LaTolita o Tulato (dos con bocio y una con el síndrome de Klinefelter); una a la cultura colombiana Malagana (la que representa una enfermedad de Graves-Basedow). La difalia se representa en una cerámica de la cultura ecuatoriana Jama-Coaque. La estatuilla esculpida en cuarzo, de la cultura colombiana Nariño, representa la acromegalia. Se hacen consideraciones sobre el valor simbólico de ellas.

Palabras clave: acromegalia, arte, bocio, cerámica, cuarzo, cultura, enfermedad de Graves, paleopatología, síndrome de Klinefelter, patología.

 **Correspondencia:** Hugo Sotomayor, Academia Nacional de Medicina de Colombia, Cra. 7a No. 69-11, Bogotá, Colombia.

Endocrinologic and urogenital paleopathology in five pre-Hispanic Colombian works of art

Abstract

Five ceramic figurines and one in quartz are presented, showing a total of four endocrinological pathologies and one congenital urogenital one. Endocrinological pathologies are goiter (2 ceramics), Klinefelter syndrome, Graves-Basedow disease, and acromegaly. Congenital urogenital pathology is complete diphalia. Three ceramics belong to the Colombian Ecuadorian culture Tumaco-LaTolita or Tulato (two with goiter and one with Klinefelter syndrome); one to the Colombian Malagana culture (which represents a Graves- Basedow disease). Diphalia is represented on a ceramic from the Ecuadorian Jama-Coaque culture. The statuette sculpted in quartz, from the Colombian Nariño culture, represents acromegaly. Considerations are made about the symbolic value of them.

Keywords: Acromegaly, art, ceramics, culture, Goiter, Graves disease, Klinefelter syndrome, paleopathology, quartz, pathology.

Destacados

La cultura Tulato ofrece a la paleopatología de este continente la mayor y más variada información, junto con la cultura Moche del Perú.

Las representaciones de las estatuillas que se presentan en este artículo permitían hacer juicios clínicos con alta probabilidad de certeza, similar a las de las fotografías médicas modernas.

Introducción

El estudio de la paleopatología de los pueblos que habitaron lo que se llama hoy en arqueología la América intermedia (el este de Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, las dos costas y la región andina de Colombia y la costa y región andina, respectivamente, de Venezuela y de Ecuador), cuentan con una fuente muy importante de información, además de los restos humanos: el arte. Pero de estos países del área intermedia, Colombia y Ecuador son los que tienen la mayor riqueza en el arte como fuente de información paleopatológica, en nada inferior a la que se encuentra en Mesoamérica (México y Guatemala) y los Andes centrales (1).

En Colombia sobresalen como fuente de información paleopatológica la cultura Tulato, que floreció desde la ciudad actual de Esmeraldas, en la costa ecuatoriana, hasta Buenaventura, en el Pacífico colombiano, entre el 400 a. C y el 400 d. C, así como Nariño y en mucho menor escala

las culturas del complejo Calima (ilama, yotoco, sonso, malagana) y las culturas sinú, tairona y quimbaya.

El autor de estas líneas está convencido, después de varios años de pesquisas en las publicaciones y de visitar los principales museos de antropología y arqueología de América, de que el arte de la cultura Tulato ofrece a la paleopatología en este continente la mayor y más variada información, junto al de la cultura moche del Perú. La cultura Tulato tuvo su periodo clásico entre los años 200 a.C y los 200 d. C.

Aunque el autor ya había expuesto en algunas publicaciones las patologías de la glándula tiroidea, resolvió juntar esas patologías en la presente publicación, con las observaciones sobre tres casos más: una patología de la diferenciación sexual, una alteración congénita en el desarrollo del pene y un caso de alteración de la hormona del crecimiento, para así presentar un espectro de la paleopatología

endocrinológica y urogenital en un solo artículo (2,3).



Figura 1. Sujeto con un cuadro de bocio.

Fuente: colección de Hugo Sotomayor Tribín; fotografía tomada por Jaeson Daniel Heredia Casallas.

Material y métodos

El primer caso que se muestra corresponde a una figurina en cerámica de la cultura Tulato de 11 cm de alto, 6 cm de ancho y 5 cm de profundidad, que representa a un sujeto en posición sentada, con un gesto de aburrimiento, expresado con sus comisuras labiales hacia abajo y unos ojos muy abiertos, quien deja ver en su región anterior del cuello un importante

crecimiento del tiroides, compatible con un cuadro de bocio (figura 1).

El segundo caso corresponde a una figurina en cerámica de la misma cultura Tulato de 10 cm de alto, 4,6 cm de ancho y 4 cm de profundidad, a la que le faltan las manos por una ruptura de la cerámica, la cual muestra una cabeza erguida con una importante deformación craneana fronto-occipital, con un cuello cuya parte anterior presenta un crecimiento compatible con un bocio (figura 2).



Figura 2. Deformación craneana con un cuadro de bocio.

Fuente: colección de Hugo Sotomayor Tribín; fotografía tomada por Jaeson Daniel Heredia Casallas.



Figura 3. Hombre con un cuadro de la enfermedad de Graves-Basedow y una oftalmopatía.

Fuente: colección del Museo de Historia de la Academia Nacional de Medicina de Colombia; fotografía tomada por Bruce Robinson Gómez Franco.

La tercera cerámica la constituye una pieza-recipiente de la cultura malagana, con dos colores, uno crema en la parte superior de la cabeza, que corresponde a un tocado y a la abertura del recipiente, y en el ojo derecho, y otro rojizo en el resto del cuerpo. La figura, que mide de 28 cm de alto, 16 cm de ancho y 10 cm de profundidad, muestra a un hombre con una masa importante en el lado izquierdo del cuello, que se toca con su mano ipsilateral, y una gran protrusión del ojo derecho. El cuadro corresponde a una enfermedad de Graves-Basedow del lóbulo izquierdo del tiroides y a una oftalmopatía u orbitopatía unilateral del ojo derecho (figura 3). La cultura malagana, llamada así por el nombre de una hacienda localizada cerca

del municipio de Palmira, en las llanuras aluviales y fértiles de la zona plana del Valle del Cauca, donde se descubrió en 1992 un cementerio indígena con tumbas ricas en ajuares de oro, fue una sociedad cacical que coexistió, al menos entre los años 200 a. C. y 200 d. C., con las sociedades Yotoco del continuo Calima (ilama [1600 a. C.-100 d. C.], yotoco [200 a. C.-1399 d. C.] y sonso [300 a. C.-]).

La cuarta cerámica es un recipiente, que pertenece a la cultura Tulato, de 19 cm de alto, 12 cm de ancho y 9,5 cm de profundidad. Está compuesta de dos partes: la delantera, representada en una figura humana, y la posterior, representada en un recipiente que está unido a la figura humana a la altura de la espalda por un puente. La parte de la cerámica correspondiente al tronco del cuerpo humano tiene cuatro colores: terracota o crema, rojo tenue, amarillo y rojo intenso; a la altura de las muñecas, dos: crema y rojo, y en el tercio inferior de los muslos, dos: crema y amarillo. El personaje está hincado con las rodillas y tiene las extremidades superiores levantadas a la altura de los hombros, en una actitud de sostener algo con las manos. El rostro, por desgaste de la cerámica, no tiene bien definida la nariz, pero muestra con claridad una deformación intencional del cráneo tubular oblicua con ensanchamiento a la altura de la parte posterior de los parietales. La estatuilla muestra senos y genitales masculinos. En esta cerámica, al igual que en la mayoría de las producidas por la cultura Tulato, y a diferencia de las cerámicas elaboradas por otras culturas prehispánicas, la silueta humana cobra vida, deja de ser estática y hace énfasis en las proporciones anatómicas [4, p1335-40]. La figura 4 parece corresponder a un síndrome

de Klinefelter o a un caso de ginecomastia.



Figura 4. Hombre con una deformación intencional del cráneo.

Fuente: colección de Hugo Sotomayor Tribín; fotografía tomada por Andrea Mejía Cruz.

La quinta cerámica (figura 5) pertenece al parecer a la cultura ecuatoriana Jama Coaque que, a diferencia de la cultura Tulato, gusta de mostrar un contraste entre los atuendos, arreglos, adornos y el propio cuerpo de la persona [4, p74-81]. La cerámica muestra un cuerpo completo parado de pies, con una importante restauración que le imprime un color claro, y sin el engobe y brillo en parte del pecho, espalda y nalgas, un rasgo que sí tiene el resto de la cerámica. Esta, que mide 17 cm de alto, 8,5 cm de ancho y 7,5 cm de profundidad, muestra un tocado dotado de siete puntas que le cubre las orejas, así como un gran collar que va de hombro a hombro. La mano izquierda reposa en la parte latero-anterior izquierda del tocado,

mientras lleva el miembro superior derecho hasta la parte izquierda del tronco, y, allí, con la mano ipsilateral sostiene apoyado en el piso un bordón. El rostro del personaje tiene la boca abierta y al parecer los ojos cerrados.



Figura 5. Hombre con difalia.

Fuente: colección de Hugo Sotomayor Tribín; fotografía tomada por Andrea Mejía Cruz.

El siguiente y último caso corresponde a una figura esculpida en cuarzo transparente, que mide 9 cm de alto, 4 cm de ancho y 6 cm de profundidad. Perteneciente a la cultura Nariño (500 a. C.-1500 d. C.), muestra una cabeza prominente en comparación con su cuerpo, pero en especial una mandíbula grande para esa cabeza, mientras sus manos están entrecogidas y pegadas al abdomen y hay unos segmentos corporales iguales (figura 6). Esta pieza puede corresponder a un cuadro de acromegalia, que es una enfermedad crónica de la vida adulta,

caracterizada por un aumento del tamaño de las manos, los pies, las mandíbulas y la nariz, lo cual es causado por una lesión de la glándula pituitaria.

En los dos primeros casos (figuras 1 y 2), el diagnóstico parece ser claro: hay un crecimiento de toda la glándula tiroides. En la clínica, si el crecimiento tiene una consistencia dura y no se mueve, hace pensar en un tumor; en cambio, si se mueve y no es duro, hace pensar en un bocio. Esta segunda posibilidad puede, a su vez, ser ocasionada por un déficit de yodo en la dieta o una enfermedad autoinmune que ocasione tiroiditis.

La presencia del bocio en algunas comunidades asentadas en el litoral y que aprovechaban todos los recursos alimenticios que ofrece el mar, como los peces y las algas, hace pensar que tal caso no fue por un hipotirodismo asociado a la escases de yodo en la dieta. En cambio, el bocio ocasionado por la ausencia de ese micronutriente significó un gran problema de salud pública en las comunidades de mestizos a lo largo de la Colonia y los primeros años de vida republicana hasta 1950, fecha en que se yodificó la sal de consumo humano, por razones como las siguientes: ruptura del delicado equilibrio energético y proteico con los micronutrientes, secundario al proceso de afectación de las redes de comercio que tenían los indígenas; la pérdida del conocimiento chamánico; el impacto de la servidumbre y la esclavitud sobre la disponibilidad de los alimentos, y la escasez de las aguas yodificadas en muchas partes del país (5).

La figura 3 plantea los siguientes tres diagnósticos médicos, formulados según su orden de probabilidad:

1. La enfermedad de Graves-Basedow, caracterizada por la tríada de hipertirodismo, es decir, bocio difuso (cuando aumenta dos o tres veces el tamaño normal de la glándula tiroides), exoftalmia y dermatopatía (mixedema). El crecimiento de la tiroides se nota a veces más marcado de un lado que del otro. Ocurre lo mismo con la orbitopatía, que, aunque suele afectar a ambos ojos por igual, puede detectarse en un solo ojo. Esta enfermedad es más común entre las mujeres que superan los 20 años, aunque dicho trastorno puede ocurrir a cualquier edad, afectando también a los hombres.
2. Un tumor tiroideo, que es improbable, porque la mayoría son primarios –el 75 % son papilares, el 15 % foliculares, el 5 % medular, el < 5 % anaplásico– y el < 1 % son ocasionados por sarcomas, linfomas y metástasis.
3. Un tumor ocular con metástasis en el tiroides, que también es improbable. De los dos tipos principales de cáncer de ojo que se desarrollan en adultos, el melanoma y el linfoma intraoculares, el primero hace metástasis en el hígado, los pulmones y los huesos, mientras que el segundo puede ser parte de uno que se presenta en el sistema nervioso central.

Con base a la descripción hecha antes, el caso de la figura 4, podría corresponder a un adolescente masculino con ginecomastia o, lo más probable, al síndrome de Klinefelter. Esta entidad clínica se caracteriza por tener un cariotipo 47 XXY, hipogonadismo, ginecomastia, segmento inferior del cuerpo



Figura 6. Ser humano con acromegalia.

Fuente: colección de Hugo Sotomayor Tribín; fotografía tomada por Andrea Mejía Cruz.

más largo que el superior, extremidades largas y un somatotipo ectomorfo. Se origina por la existencia de dos cromosomas X y un cromosoma Y. Es la enfermedad genética más común en varones. Algunos hombres no presentan síntomas y no saben que padecen esta condición hasta la edad adulta, al presentarse infertilidad.

La figura 5 es compatible con un caso de difalia completa, por ser independientes y del mismo tamaño los penes. Por tener ambos penes estas características y mostrar una distinguible erección, es poco probable que la división del pene sea intencional.

Conclusiones

Los tres casos que muestran la patología tiroidea y que no están asociados a elementos de poder, hacen pensar en que los artistas que esculpieron esas cerámicas tuvieron el único interés en ilustrar a sus seguidores la existencia de esas alteraciones, mostrando las patologías de otras partes del cuerpo.

El caso del síndrome de Klinefelter, por tener senos y genitales masculinos, debió de despertar entre las personas de la cultura Tulato la atención y de estimular su imaginación y su asociación con los seres

andrógino y sus poderes. La dualidad del ser macho-hembra ha estado presente en el chamanismo y en las grandes religiones. En el Génesis judeocristiano, la mujer, Eva, sale de la costilla de Adán; así mismo, entre los muiscas hay una versión de la creación del hombre según la cual de la tierra amarilla salieron los hombres, tierra de la que brotaban las hierbas y los tallos huecos y verdes, plantas de las que salieron las mujeres; por otro lado, en la mitología de los griegos se explica que el primer humano era mitad masculino y mitad femenino, y que este fue partido por los dioses en dos sexos separados; y de manera análoga, el hinduismo establece que uno de los aspectos del Ser supremo es la bisexualidad.

Esa admiración por los andróginos explicaría por qué en muchas sociedades indígenas colombianas existieron los “dos espíritus”, bardajes o bardaches, o en nuestro lenguaje actual las personas transgénero. Estos personajes transgénero fueron posiblemente, como en el caso de los laches, producto no del azar, sino de lo que el autor de estas líneas ha llamado *crianza invertida*, con base en lo que escribió el cronista Lucas Fernández de Piedrahita (1973) sobre el hábito de criar como mujeres al quinto hijo varón, a partir de las doce lunas de edad, el año, convirtiéndolos en *cusmos*

eso es, en cuanto a criarlo e imponerle en costumbres de mujer; y como lo criaban de aquella manera, salían tan perfectas hembras en el talle y ademanes del cuerpo, que cualquiera que los viese, no los diferencian las otras mujeres, y a estos llaman Cusmos, y ejercitaban los oficios de mujeres

con robusticidad de hombre; por cual en llegando a la edad suficiente los casaban como mujeres, y preferíanles los Laches a las verdaderas. (6,7)

El caso de difalia hace pensar en que, por tratarse de un órgano tan sobreestimado, tal anomalía congénita tan infrecuente (un caso en 5,5 millones de personas) tuvo que salvar a la persona afectada del infanticidio, dotándola de un gran valor social. Esta aseveración la confirman el bordón y el tocado tipo corona que muestra el personaje de la cerámica.

Por su parte, la acromegalia con seguridad tuvo una metáfora simbólica de poder, pues su representación no se hizo con el solo propósito de la ilustración con fines médico-pedagógicos (1,8).

Referencias

- [1] Sotomayor Tribín, HA. Enanos y gigantes en mitologías indígenas y la arqueología de Colombia. *Repertorio de Medicina y Cirugía*. 2007;16(2):96-104. <https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.v16.n2.2007.466> ↑Ver página 2, 8
- [2] Sotomayor Tribín, HA. Enfermedades en el arte prehispánico colombiano. *Boletín Museo del Oro*. 1990;29:62-73. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7039> ↑Ver página 3
- [3] Sotomayor Tribín, HA. 26 Enfermedades en el arte cerámico prehispánico de Colombia y Ecuador. *Tribuna Médica*. 1994;89(6). ↑Ver página 3

- [4] Veintimilla, D, Valdéz Valdéz, FJ. Signos amerindios. 5000 años de arte precolombino en el Ecuador Quito 1991. Ediciones Colibrí; 1992. [↑Ver página](#)
- [5] Sotomayor Tribín, HA, Pérez Mayorga, M. Un estudio de historia y antropología médica del bocio endémico en la Nueva Granada a propósito de su representación artística en tiempos prehispánicos y en el siglo XIX. Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 2001;XXV(95):161-178. [↑Ver página 6](#)
- [6] Fernández Piedrahita, L. Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica; 1973. [↑Ver página 8](#)
- [7] Sotomayor Tribín, HA. 1992. Dolor, sacrificios humanos, infanticidio y crianza invertida en Colombia prehispánica. Revista Colombiana de Psiquiatría. 1992;XXI(4). [↑Ver página 8](#)
- [8] Sotomayor Tribín, HA. Enfermedades y símbolos de poder y trascendencia en cerámicas prehispánicas colombianas. Pediatría. 1993;28(2). [↑Ver página 8](#)